

EL VOLUNTARIADO
PROTAGONISTA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

SANTA ANA DE CUÉLLAR
NUEVOS APORTES PARA EL ESTUDIO

VOLCÁN PICO
MONTE MÁS ALTO DE LAS AZORES

LÁZARO DE CASTRO
ELOGIO A UN DESCONOCIDO

Dossier fotográfico
**POR TIERRAS ANTIGUAS
DEL MÉXICO ACTUAL**

BREVES

Fragmentos escogidos
POR CALLES POLVORIENTAS

A LA MEMORIA DE
ÁFRICA CUADRADO BASAS



EPC 19

- 05 | **EDITORIAL**
- 06 | **EL VOLUNTARIADO**
Un nuevo protagonista en la gestión del patrimonio cultural
Consuelo Escribano Velasco
Miguel Ángel García Velasco
- 24 | **SANTA ANA DE CUÉLLAR**
Nuevos aportes para el estudio del convento de Santa Ana (1571 - 1835) de la villa de Cuéllar (Segovia)
Ismael Arevalillo García
- 38 | **DOSSIER FOTOGRÁFICO**
POR TIERRAS ANTIGUAS DEL MÉXICO ACTUAL: El viaje soñado
Natalia Álvarez-Maldonado de Castro y Carlos M. Arranz Lara
- 58 | **VOLCÁN PICO:**
Patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores
María Constanza Ceruti
- 76 | **LÁZARO DE CASTRO**
Elogio a un desconocido
Jesús Álvaro Arranz Mínguez
Alicia Gómez Pérez



- 93 | **BREVES**
Comuneros: Quinto centenario
VI centenario del nacimiento del Príncipe de Viana
Mujeres en la narrativa de Delibes
Economía y Guerra Civil
La capa alistana: arte, vecindad, trabajo y religiosidad
Paredes de Nava: Gastroespacio cultural del ovino
Las pegueras de Bocigas (Valladolid)
- 108 | **FRAGMENTOS ESCOGIDOS**
Por calles polvorientas
Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez
- 111 | **A LA MEMORIA DE ÁFRICA**
Recuerdos de África. Javier Abarquero y los compañeros del 91
Despedida imposible. Zoa Escudero Navarro
In memoriam África Cuadrado Basas. Consuelo Escribano
Afriqueta. José Luis Gómez (Charlie)
En memoria y recuerdo de África. Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez

El voluntariado

Un nuevo protagonista en la gestión del patrimonio cultural

Consuelo Escribano Velasco | Arqueóloga | Asociación de Amigos del Monasterio de la Armedilla | consuelo.escribanog@gmail.com

Miguel Ángel García Velasco | Historiador | Asociación de Amigos del Monasterio de la Armedilla | magarciavelasco@gmail.com

La figura del voluntariado del patrimonio cultural ha pasado desapercibida a pesar de haber estado muy presente en las últimas décadas. Es ahora cuando no sólo se está visibilizando sino que, incluso, se ha convertido en un agente impulsor de iniciativas de gestión, de forma pareja al desarrollo de la socialización del patrimonio.

España posee una enorme cantidad de bienes patrimoniales y una variedad impresionante. No obstante, el desapego social hacia estos, probablemente por una falta de estrategia de comunicación global, ha favorecido, hasta hace poco tiempo, un escaso interés en la conservación y gestión del patrimonio cultural entre la ciudadanía.

Desde hace unas decenas de años esta tendencia está modificándose, prueba de ello es la existencia creciente de colectivos que trabajan de una manera innovadora y creativa en la gestión de bienes, conjuntos de bienes y territorios, conjugando el manteni-



Voluntarios de la Asociación de Amigos de la Armedilla celebrando la entrada del Monumento de la Lista Verde de Hispania Nostra en 2019.

miento, protección, conservación, investigación, puesta en valor y visita con la creación de iniciativas identitarias y comunitarias, la democratización del valor y el aprecio social, el sentimiento de propiedad moral y la responsabilidad.

Esta forma de gestión está provocando la aparición de diferentes fórmulas y agentes que deben colaborar para conseguir la eficacia necesaria para garantizar el valor social de los bienes patrimoniales. La profesionalización del sector del patrimonio cultural, el apoyo de las administraciones y la aportación del voluntariado se conjugan, ocupando, cada uno, un rol diferenciando y complementario. La apuesta por nuevas fórmulas de gestión del patrimonio rural a través de los agentes sociales, promovidas por los voluntarios, está muy vinculada con los programas e iniciativas de la Educación Patrimonial y del desarrollo de un concepto colaborativo «en comunidad», siendo ambos aspectos novedosos que aún tienen

mucho margen de implantación en las diversas entidades y colectivos vinculados al patrimonio cultural.

En el medio rural, donde se halla un altísimo porcentaje de los bienes del Patrimonio Cultural, se ha recorrido un largo camino desde los sacristanes a las asociaciones de gestión patrimonial, pasando por las «señoras» que con una llave y gran voluntad abrían y enseñaban sus templos rurales, las asociaciones culturales y los grupos de acción voluntaria vinculadas al patrimonio.

Esta evolución y trayectoria, en muchos casos, espontánea, ha provocado la necesidad de clarificar la caracterización del voluntariado que intenta definir, a través de un decálogo de buenas prácticas, el papel del mismo, conjugándolo con las competencias de los facultativos profesionales, todo ello con el fin de conseguir la más social y mejor gestión del amplio patrimonio cultural existente.

1.- EL PATRIMONIO CULTURAL: UN BIEN SOCIAL.

El Patrimonio Cultural constituye, junto con el Medio Natural, uno de los valores esenciales de nuestro sistema de vida y compete a todos los ciudadanos su salvaguarda para las generaciones futuras, siendo considerado de una forma específica por su significado y contando con una normativa sectorial proteccionista y a la vez garantista de su valor social.

Los bienes del patrimonio cultural no sólo tienen un valor por sí mismos, como elementos identitarios y del bien común, sino que también son un factor aglutinador de la comunidad y pueden generar desarrollo sostenible, si son gestionados desde la perspectiva adecuada. Constituyen, además, un conjunto sobre el que pueden desarrollarse iniciativas responsables de gestión patrimonial, turismo cultural, generación de espacios escénicos, desarrollo económico y constituirse como centros de irradiación cultural de la población y territorio.

El propio campo, otrora permanente trabajado, en la actualidad, a tenor de la mecanización digital y el cambio de estructuras agropecuarias, se encuentra mucho menos frecuentado y durante menos tiempo. A estas cuestiones se une la falta de oportunidades de trabajo y una deficiente cobertura móvil, tan necesaria actualmente para las nuevas formas de trabajo y comunicación, lo que no hace sino incrementar el problema de la despoblación, muy vinculado a la conservación y puesta en valor de nuestro patrimonio cultural.

De todos los bienes del patrimonio cultural, un alto porcentaje, más del 90% del cómputo general de bienes catalogados en el estado español, se encuentra localizado en el medio rural, una cuestión nada baladí si acercamos el zoom a nuestra tierra, Castilla y León, dónde, además, el poblamiento rural se encuentra en una delicada y desoladora situación de abandono paulatino de su vecindad.

El número de bienes culturales catalogados crece a la par que desciende el número de habitantes y si ya concretamos en los yacimientos arqueológicos la cifra de bienes localizados en el campo se dispara – tenemos más de 25.000 yacimientos y hallazgos aislados incluidos en la base de datos del Patrimonio Cultural de Castilla y León–. De forma inversamente proporcional, disminuye la inversión, salvo si se trata de bienes arquitectónicos de solera y reconocido valor «artístico» o de yacimientos arqueológicos señeros. A día de hoy, además, existen otros criterios de planificación más exigentes que priorizan las intervenciones, justificadamente, haciendo célebre aquello de que no es posible llegar a todo.

Y no sólo eso, el número de bienes y la tipología de los mismos no hace sino crecer, gracias a la acertada y actualizada ampliación conceptual del patrimonio cultural. Así han entrado a engrosar el número y carácter de los bienes culturales tanto las actividades, construcciones y manifestaciones de carácter etnológico, material e inmaterial, como el patrimonio industrial, que se incluye por sus connotaciones técnicas y su significado en la estructura de la historia de la sociedad y el territorio.

Parece que esta ampliación no sólo incluye una tipología más completa de bienes sino que también supone una vuelta de tuerca en su implantación territorial, de modo que el espacio, el paisaje, el medio natural en que se insertan los bienes es también estimado como una construcción cultural y por lo tanto es objeto de un tratamiento de gestión como parte de ese patrimonio.



El acompañamiento de los visitantes en un itinerario seguro es un recurso de Educación Patrimonial en la Armedilla.

A la par que crece el número de bienes catalogados, estudiados y protegidos se produce un fenómeno de transversalidad en la custodia, cuidado y disfrute de los bienes interviniendo en este proceso no sólo la normativa específica de patrimonio cultural, sino otras leyes sectoriales que abordan aspectos relacionados con la ordenación territorial, la preservación del Medio Ambiente, el urbanismo y la educación. De este modo, las administraciones competentes en materia de patrimonio cultural y las normas generales y sectoriales procuran esa transversalidad integrando en este objetivo el planeamiento urbanístico, la ordenación del territorio, las obras públicas y privadas y proyectos, los planes y programas sometidos a evaluación ambiental –ya sea a través de la evaluación de impacto ambiental o de la evaluación ambiental estratégica– y la educación.

Otro tanto ocurre con el incremento de los agentes que intervienen en la gestión del patrimonio; a las administraciones estatal, regional y local se une la propia sociedad civil a través de diferentes fórmulas profesionales, de empresas, iniciativas y asociaciones. Esta socialización del patrimonio hace partícipe a todos los ciudadanos del valor real del significado, conocimiento, conservación y usufructo del patrimonio cultural.

En la actualidad, queda demostrado que el patrimonio cultural ha pasado de conceptuarse como algo propio de las élites, en manos de expertos por y para expertos, para saltar de los círculos académicos e integrarse en la vida de los ciudadanos. Y es ahí, precisamente, donde han empezado a generarse esas necesarias dinámicas sociales que juegan un nuevo papel en la gestión de los bienes del patrimonio cultural, ampliando objetivos y formas de actuación. En esta parte, en la que actualmente estamos inmersos, se inserta el voluntariado, el asociacionismo, el emprendimiento, la gestión a través de los ayuntamientos y los facultativos en el ejercicio de su profesión.

A ello ha contribuido la comunicación estratégica de algunos de estos bienes –el caso de Atapuerca es paradigmático en nuestro país–, así como la introducción de nuevas disciplinas desarrolladas en los campos de la didáctica, jugando un papel primordial la interpretación del patrimonio y la educación pa-



La celebración de eventos de reconocimiento a las actividades del voluntariado en patrimonio cultural cohesionan el grupo. Fiesta del Voluntario y nombramiento de socio de Honor a D. Javier Pérez Andrés, periodista. 2018. AAMA.

trimonial, favorecidos con interesantísimas iniciativas, como la de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Surgen, a la par, leyes educativas específicas para el patrimonio cultural en algunas comunidades autónomas, se ha creado un Plan Nacional de Educación Patrimonial y el Observatorio de Educación Patrimonial, y se implementan los conceptos derivados de la agenda 2020 y 2030.

Si hay en el mundo actual un lugar en el que se ha experimentado un auténtico auge del valor social del patrimonio, ese es el continente americano, fundamentalmente en el cono sur, donde se ha producido un auténtico empoderamiento de las poblaciones a través de la reivindicación social de su papel en la gestión del Patrimonio. Estos actores sociales, personas y grupos, poseen identidad y valores propios que gestionan procesos vinculados a sus bienes culturales tanto materiales como inmateriales desarrollando proyectos participativos, incluyentes e innovadores en los cuales se involucran tanto actores sociales locales como actores institucionales públicos y/o privados (Portilla 2005, Cañizares 2013, Gobierno Autónomo Descentralizado de Tarqui 2011). Así, varios países de América Latina han institucionalizado la participación ciudadana y soberanía popular como mecanismos de la democracia representativa directa y comunitaria en relación con su patrimonio cultural (Loza 2021).

El voluntariado es una de las expresiones básicas de las relaciones humanas pues promueve la participación social, la defensa de los bienes comunes y el intercambio de emociones, afectos y preocupaciones. Esta definición de voluntariado nos remite a uno de los deberes y a la vez de los derechos de la ciudadanía: el preocuparse por el bienestar de la comunidad. El voluntariado se basa en una decisión libre e individual, el desinterés –en el sentido económico personal–, la solidaridad y el objetivo de trabajar por el bien común [Fresno y Tsolakis 2012: 10 y 26]. En nuestro país, este principio de participación se recoge en el punto 9.2 de la Constitución: «facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social» (Moreno 2005: 71).



El gran Forges atinando. Nuestro agradecimiento y reconocimiento a todas las personas que durante décadas han abierto los monumentos de forma voluntaria.

2.- ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN EL PATRIMONIO: DEL SACRISTÁN AL VOLUNTARIO.

Aún sin que se hallara, conceptualmente hablando, instalado el término de gestión de los bienes patrimoniales, siempre han existido personas que de forma altruista se han ocupado de llevar a cabo un cierto mantenimiento de algunos lugares de carácter patrimonial, bien es cierto que casi siempre ligados a los templos de pequeñas localidades. Desaparecida la figura del sacristán, muchas personas rurales, fundamentalmente mujeres, sin ser muy conscientes del bien que hacían al patrimonio, han limpiado, mantenido y abierto muchas de nuestras iglesias rurales durante décadas. Es más, se han ocupado de acoger a los visitantes y hacer las explicaciones básicas desde su conocimiento y entusiasmo. A estas personas debemos un legado impecablemente cuidado de bienes de carácter mueble e inmueble de buena parte de nuestro patrimonio cultural religioso rural.

Al amparo de la importancia de algunos de estos templos románicos, en el norte de Palencia, se produce a finales del siglo XX, la aparición de una figura de reconocimiento de esta actividad altruista como custodios del Patrimonio realizando una aportación fundamental en la valoración del territorio románico singular de la zona. La aparición de los llamados custodios del románico, vino a poner en marcha el voluntariado en el medio rural de la montaña palentina. Ha sido, durante años, la aportación de medio centenar de voluntarios abriendo y enseñando los templos de su territorio, un elemento fundamental para el reconocimiento social de los mismos y todo a cambio de una recompensa muy sencilla: hacer posible que el visitante interesado se fuera satisfecho con la visita realizada y sorprendido si su paso era casual.

Ya a comienzos de los noventa, el voluntariado que ofrecía una salida saludable a una tercera edad activa, había dado un paso importantísimo en el mundo anglosajón con los voluntarios de la tercera edad en el ámbito de los museos. En Canadá se realiza en el 65% de los museos, según la Canadian Museums Association y en nueve de cada diez museos del Reino Unido y de Australia (Chambers 2002; Yetkiner, Karadeniz y Gökaslan 2019).

Al hilo de estas experiencias el voluntariado senior se expande en España donde hace unos 25 años la CEATE (Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad) desarrolla el programa «Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados». Este innovador y ambicioso programa, que nació en 1993 con motivo del Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones, tiene en la actualidad más de 1.500 voluntarios mayores, entre 55 y 90 años de edad (Jornada 2012: 75), que enseñan más de un centenar de museos españoles, entre ellos el Museo Arqueológico Nacional, y más de 50 espacios culturales diversos repartidos por todo el estado.

Más de cuatro millones de niños y jóvenes estudiantes y medio millón de adultos y jubilados se han beneficiado con las enseñanzas de los mayores que les han transmitido todo el arte, la historia, la cultura y la ciencia que se encierra entre las paredes de estos centros.

Una interesante reflexión sobre el voluntariado en este ámbito llega a la conclusión de que muchos de los participantes buscan realizarse más allá de la jubilación, mientras otros ven la oportunidad de adquirir experiencia en el museo teniendo un horario flexible. Otros, simplemente, disfrutan sintiéndose parte de una institución que admiran y respetan, deseando dedicar algo de su tiempo a ayudar a los demás. También hay personas que esperan cierto reconocimiento y prestigio muy en la línea de la filantropía estadounidense, que funciona de manera eficiente o incluso que, sencillamente, se quieren ligar en un contexto más o menos elegante e intelectualizado. Todas estas personas tienen motivaciones intrínsecas más allá del elemento económico (Manzanares 2012).

En el ámbito de una ciudad arqueológica, contamos con la experiencia de los Eméritos de Mérida, en Extremadura. Utilizan una fórmula que, evocando el nombre de aquellos soldados veteranos a quienes Roma otorgó tierras en esta parte de Hispania, pretende realzar el trabajo de aquellas personas que emplean de forma desinteresada, parte de su tiempo en colaborar con el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida para el desarrollo de actividades de interés general y que está especialmente destinado a personas jubiladas o prejubiladas. Su función se dirige a aspectos como visitas guiadas gratuitas a los colectivos especiales o



Teódula García. Durante más de 50 años abrió la iglesia de N^ª Señora de la Asunción y cuidó su entorno, atendió a los curiosos visitantes y ofreció las explicaciones a su alcance. Cogeces del Monte (Valladolid). En la foto con las llaves de la iglesia de la mano.



Exposición y charla sobre azulejería del siglo XVI procedente de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Armedilla en 2018. La formación del voluntariado patrimonial es imprescindible.

desfavorecidos: centros de educación especial, hogares de mayores, discapacitados, asociaciones de vecinos, parados, etc. Dentro de los recintos monumentales, la colaboración en actividades didácticas bajo el Proyecto «La Escuela adopta un Monumento», oferta tareas o actividades complementarias a las que realizan los técnicos del Consorcio en diversos programas de difusión de esta entidad, colaboración con el proyecto de Adecuación Museográfica del yacimiento emeritense y la colaboración en el apoyo y asistencia a distintos eventos culturales en los que está vinculado el Consorcio: *Emerita Lvdica* y puntos de encuentro en el teatro romano, así como micro-interpretaciones patrimoniales en distintos puntos del recorrido.

Voluntarias son también aquellas personas que conforman las asociaciones en defensa del patrimonio, con la función inicial de denunciar la lamentable conservación y/o situación de algunos bienes. Han sido el acicate para levantar alertas sobre la situación del patrimonio frente a la sociedad y ante las administraciones públicas con competencia en la materia. En algunas ocasiones, han sido un altavoz necesario para poner el punto de mira en la falta de atención, las malas prácticas o errores cometidos en un momento en el que la sensibilidad ciudadana no tenía mucho recorrido y los intereses privados se priorizaban sobre los criterios de sostenibilidad de los bienes culturales.

En los últimos años, su papel se ha ampliado constituyéndose en elementos proactivos en la educación y socialización del Patrimonio. Es el caso de Hispania Nostra (creada en 1976), una de las entidades de mayor peso en España, integrada en Europa Nostra (creada en 1969), que, junto con ICOMOS España y con otras organizaciones sociales, se hizo conocida por su famosa «Lista Roja» de bienes en peligro, pero que trabaja para promover la inclusión del patrimonio cultural y natural como un elemento esencial en la calidad de vida, el equilibrio en el territorio, la sostenibilidad y las políticas de desarrollo social, económico y cultural, o la transformación digital.

En la actualidad se están generando movimientos asociativos que gestionan bienes culturales concretos, aglutinando voluntarios con intereses comunes tanto en razón del territorio como por el tipo de

patrimonio cultural al que dedican sus esfuerzos. Así surgen iniciativas en torno a la gestión, conservación y proyección social de algunos monasterios en ruinas, como Amigos del Monasterio de la Armedilla, Salvemos Rioseco y Ribas de Campos. Estas entidades, complementan a otras asociaciones que canalizan su actividad en el ámbito local o provincial como Ciudadanos para la Defensa del Patrimonio de Valladolid, inserta en la Federación por el Patrimonio de Castilla y León, o casos como la Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural de León «ProMonumenta» que trabajan en mantenimiento, limpieza y conservación del patrimonio de la provincia. También existen entidades que trabajan en torno a temáticas concretas, como ocurre con los Amigos del Camino de Santiago o las asociaciones de Amigos del Ferrocarril, colectivos muy vinculados al mundo del ferrocarril, antiguos trabajadores en su gran mayoría, cuyo anhelo es recuperar patrimonio desgastado colaborando en red entre diversas entidades.

La importancia en número y calidad de algunas de estas experiencias de voluntariado ha provocado que organismos como ICOMOS hayan decidido respaldar su actividad de protección, mantenimiento y socialización a través de un reconocimiento específico como «Guardianes del Patrimonio», pues su actividad se plantea desde el más profundo respeto popular hacia los bienes que son inherentes a su identidad.

Pero es que, además, el voluntariado ha llegado para instalarse entre la población juvenil. Así la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han creado una nueva alianza para trabajar sobre un futuro donde los jóvenes tengan el conocimiento para proteger y preservar la herencia cultural del mundo. La insignia *Patrimonito* es parte del Marco Motivador Mundo Mejor, una alineación de programas e iniciativas scout que apoya a los jóvenes a construir un mundo mejor, con un Servicio Voluntario Scouts del Mundo en un sitio o propiedad patrimonio cultural del listado disponible de la UNESCO.

3.- LA CONFIGURACIÓN DE LAS ALIANZAS Y LA CONCERTACIÓN PARA LA COHESIÓN SOCIAL EN TORNO AL PATRIMONIO.

Para hablar de voluntariado y de su valor en relación con el patrimonio cultural es preciso desterrar la idea de que se está recurriendo a una fórmula que precariza el trabajo técnico y lo devalúa. Más bien, al contrario, lo que el voluntario aporta es valioso para el patrimonio, su gestión y su estimación social. Su valor incluye, sin duda alguna, formación, seguimiento, evaluación y un sistema que permita una recompensa adecuada a sus intereses y motivaciones individuales y de grupo. Eso, evidentemente, requiere trabajo y ahí es donde puede producirse el error de equiparar voluntariado y gratuidad.

No obstante, es indispensable la coordinación de todos los agentes en la gestión patrimonial, integrando el voluntariado en los procesos de socialización a través del interés por lo común y el beneficio no económico del individuo. Integrar a la comunidad en ese objetivo patrimonial, a través de las prácticas de actividades diversas y satisfactorias para las personas, las comunidades y sus bienes, supone esfuerzo y beneficio personal y colectivo innegable, sin concurso de una ganancia pecuniaria por ello. Entendemos que el voluntariado ha de tener sus derechos y sus recompensas, que no serán lo mismo que el trabajo técnico remunerado.

Parece muy adecuada la fórmula concertación de alianzas entre los diferentes agentes de gestión del patrimonio cultural, ya sea a través de acuerdos de actuación o compromisos plasmados en protocolos, convenios, federaciones, fundaciones, mecenazgo, etc.

Algunos de los mejores ejemplos aglutinan presupuestos e iniciativas públicas y privadas que han partido de las asociaciones de voluntarios o sencillos proyectos. Tal es el caso de la Fundación Monasterio de Rioseco, nacida en julio de 2020, pero cuyo embrión se halla en 2010 en un proyecto de innovación educativa del IES Merindades de Castilla de Villarcayo. Profesores y alumnos promovieron actuaciones destinadas a la concienciación para la recuperación de las ruinas del antiguo monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco, que desembocaron en la creación de un movimiento ciudadano de carácter asociativo bajo el lema «Salvemos Rioseco» y, con el tiempo, en esta nueva entidad jurídica que aglutina a todos los impulsores y permite optar al mecenazgo de empresas y entes privados para proseguir la rehabilitación.



El voluntariado puede atender de forma organizada la demanda de visitantes en los bienes patrimoniales no como una visita turística sino como un acompañamiento e inmersión en la valoración de los mismos.

La Asociación de Amigos del Monasterio de la Armedilla, nacida en 2017 con el fin de promover la recuperación de las ruinas de un monasterio jerónimo en Cogeces del Monte (Valladolid), junto al valle del Duero, consiguió para su proyecto la colaboración institucional con el Ayuntamiento de la localidad, propietario de buena parte de los terrenos ocupados por las edificaciones, a través de un protocolo de colaboración firmado hasta 2024 y prorrogable. Cuenta, en este momento con alrededor de 140 socios/voluntarios, 5 empresas socias protectoras y el apoyo de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León y la Excm. Diputación Provincial de Valladolid.

En relación con el patrimonio arqueológico conocemos la recientemente publicada experiencia realizada en el yacimiento del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra a través de una acción de formación de voluntarios, en la que se da a conocer el patrimonio cultural, olvidado durante años y recuperado en la actualidad, gracias a la iniciativa de los arqueólogos investigadores, el sector político y la comunidad, orgullosa de su legado cultural.

4.- EL DECÁLOGO DE BUENAS PRÁCTICAS DEL VOLUNTARIADO

Hemos visto como el patrimonio cultural es un derecho y debe estar al servicio de los intereses del colectivo social. Son los ciudadanos los que valoran su patrimonio y deben velar por la protección del mismo como legado a lo largo de las generaciones.

Cualquier persona puede, como ciudadano de pleno derecho, actuar de forma voluntaria en la salvaguarda y disfrute de los bienes culturales teniendo en cuenta la especialidad del mismo, la metodología y los límites de su intervención, su fragilidad y la necesidad de preservación, protección, mantenimiento y usufructo.



La concertación entre organismos, instituciones y asociaciones resulta fundamental. Esta exposición de fotografía sobre Patrimonio en la provincia de Valladolid fue promovida por Ciudadanos por la Defensa del Patrimonio de Valladolid y apoyada desde el Ayuntamiento de Medina del Campo teniendo como marco el edificio de las Reales Carnicerías recién restaurado.

Teniendo en cuenta lo anterior y valorando las experiencias realizadas en esta materia con sus aciertos y hándicaps, se elabora una propuesta de buenas prácticas en el voluntariado del patrimonio cultural que se resume en los siguientes puntos:

- 1.- Un voluntario es cualquier persona que con independencia de su edad, sexo, creencias y formación, quiere realizar un trabajo beneficioso para la correcta gestión del patrimonio cultural, bien sea respecto de un bien o conjunto de bienes, un territorio o un aspecto concreto.
- 2.- Un voluntario del patrimonio debe obtener una formación adecuada para conocer y respetar el patrimonio cultural, entendiéndose que ésta se refiere, al menos, a las normas que rigen su protección, sus características y la diversidad y especificidad de las actuaciones que puedan acometerse.
- 3.- Debe ser un intermediario entre las instituciones y el resto de la sociedad.
- 4.- Jamás supe el papel del técnico cualificado necesario para la ejecución de una intervención en el patrimonio.
- 5.- El trabajo de los profesionales y los gestores del patrimonio debe permitir la colaboración de los voluntarios y viceversa, asentándose sobre las bases del respeto y la clarificación de sus papeles diferentes en las intervenciones que se programen.
- 6.- El voluntariado se asienta sobre actitudes y aptitudes: las actitudes giran en torno al interés por el desarrollo sostenible, como agentes dinamizadores de los territorios, conocedores de la realidad cultural y su pasado que actúan de forma entusiasta.

Las aptitudes están relacionadas con la formación en el conocimiento, necesidades de investigación, mantenimiento, protección, conservación, protección y puesta en valor.
- 7.- Sus actuaciones deben desarrollarse siempre dentro de la legalidad vigente respetando escrupulosamente el régimen de competencias y autorizaciones establecidas para la protección del patrimonio cultural.
- 8.- El trabajo voluntario es una labor de equipo en el que todos forman parte del mismo, cada uno con un fin determinado.
- 9.- El voluntario tiene necesariamente un sesgo social que debe perseguir la conciliación, cohesión e interacción con otros campos: la educación, el medio ambiente y el turismo.
- 10.- El voluntario del patrimonio debe ser capaz de reconocer su identidad cultural y transmitir el concepto y el programa de actuaciones que realiza.



Preparación de una aldeíta y corrales efímeros, extramuros de la Armedilla, para albergar animales de granja en el marco de la Fiesta Recreacionista Origen, Armedilla 2018. Actividad en equipo para dinamizar un lugar patrimonial.



Voluntarios en la recepción de participantes en las actividades abiertas al público en la Armedilla.

El voluntario en las asociaciones que gestionan el patrimonio cultural se ha convertido en una pieza clave en el desarrollo rural. Con el decálogo de actuación pretendemos ordenar las competencias en relación con los diferentes agentes, oficiales o profesionales que están relacionados directamente con ello.

La aportación de la sociedad civil es cada vez más evidente y protagonista en el patrimonio. El beneficio del patrimonio cultural está directamente relacionado con el desarrollo de la sociedad, que aprovecha para compartir experiencias culturales o sociales de sus antepasados, como un elemento identitario cultural necesario para compartir experiencias.

No sólo el patrimonio cultural se beneficia de que la sociedad civil participe en su gestión, sino que la sociedad encuentra en el patrimonio cultural una ocasión para la cohesión social, la convivencia entre las personas, el hecho de compartir experiencias que está aparejado con la ampliación de la cultura y conservar la propia idiosincrasia de nuestros pueblos en un momento clave para su subsistencia.

Aún queda mucho trabajo por hacer para que la sociedad se conciente de la importancia que tiene la conservación del patrimonio especialmente en el medio rural. El papel de la educación patrimonial, de la que existen numerosos casos de éxito, es fundamental para su conservación y puesta en valor manifestando una riqueza extraordinaria existente en nuestros diversos territorios. La educación patrimonial puede y debe concienciar a las nuevas generaciones de la importancia de su conservación y divulgación del patrimonio cultural como medio identitario del futuro. Este es una clave para que el legado que trasmitamos a nuestros descendientes sea una oportunidad que mejore la vida de las comunidades, frene la despoblación y contribuya a fijar población en el medio rural, o al menos mejore las condiciones actuales.

BIBLIOGRAFÍA

AMERICAN ALLIANCE OF MUSEUMS (AAM) 2009: Museum financial information survey, en www.aam-us.org/programs/about-museums/museum-facts-data/#_edn8 (Consulta 24/02/2020).

AMERICAN ASSOCIATION OF MUSEUM VOLUNTEERS (AAMV) 2012: Standards and best practices for museum volunteer programs, en aamv.wildapricot.org/Standards-and-Best-Practices (Consulta 17/06/2020).

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO 2015: Ley 45/2015, de 14 de octubre de 2015, de Voluntariado. BOE núm. 247, págs. 95764–95784, en boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-11072-consolidado.pdf.

BOSCH, T. 2011: Conclusions taller b) Voluntaris. En: XXIV Jornada de la Xarxa de Museus Locals Museus i voluntariat entitats locals. Barcelona, Spain: Diputació de Barcelona, en diba.cat/es/web/opc/jornades/museus (Consulta 21/02/2020).

BRITISH ASSOCIATION OF FRIENDS OF MUSEUMS 1998: *Heritage volunteer training project stage one report*. Draft. Camberley, U.K.

CANADIAN MUSEUMS ASSOCIATION 2001: The role and impact of voluntarism at museums, en museums.ca/uploaded/web/docs/volunteers.pdf (Consulta 18/02/2020).

CASTELLANOS, P., MUNILLA, G. Y SPRÜNKER, J., 2020: El voluntariado científico y cultural: la experiencia de Cortes de Navarra (España). *ICOM América Latina. Revista de comunicación científica*, en jcomal.sissa.it/es/03/02/JCOMAL_0302_2020_A09.

CHAMBERS, D. 2002: Volunteers in the cultural sector in England: survey results. London, U.K.: Institute for Volunteering Research, en bl.uk/collection-items/volunteers-in-the-cultural-sector-in-england.

CHRISTIDOU, D. Y HANSEN, A. 2015: Volunteers in museums in Denmark, Sweden and Norway: a comparative report, en nckultur.org/wp-content/uploads/2014/10/Survey-rapport_final.pdf (Consulta 26/02/2020).

DA MILANO, C., GIBBS, K. Y SANI, M., Eds. 2009: Volunteers in museums and cultural heritage, en *A European handbook*, en online.ibc.regione.emilia-romagna.it/l/libri/pdf/VOCH_Inglese.pdf (Consulta 20/02/2020).

EDWARDS, D. 2005a: It's mostly about me: reasons why volunteers contribute their time to museums and art museums'. *Tourism Review International* 9 (1): 21-31, en doi.org/10.3727/154427205774791708.

EDWARDS, D. 2005b: Understanding the organization of volunteers at visitor attractions. Ph.D. thesis. Sydney, NSW, Australia: College of Law y Business, University of Western Sydney, en handle.uws.edu.au:8081/1959.7/30804.

FRESNO, J. M. y TSOLAKIS, A. 2012: Profundizar el voluntariado: los retos hasta 2020, en educatolerancia.com/pdf/PROFUNDIZAR_EN_EL_VOLUNTARIADO.pdf (Consulta 10/02/2020).

GARCÍA, S. 2013: El voluntariado y su régimen jurídico: el contrato civil de voluntariado. Valencia, Tirant lo Blanch.

GRÖNLUND, H. 2013: Cultural values and volunteering: a cross-cultural perspective'. En: *Altruism in cross-cultural perspective. International and cultural psychology*. Ed. por Vakoch, D. New York, NY, U.S.A.: Springer: 71-84, en doi.org/10.1007/978-1-4614-6952-0_6. (Consulta 25/02/2020).

HAZAN, S. 2007: *A crisis of authority: new lamps for old*. En: *Theorizing digital cultural heritage. A critical discourse*. Ed. por Cameron, F. y Kenderdine, S. London, U.K.: Mit Press: 133-147.

HERITAGE FUND 2010: Volunteering guidance, en heritagefund.org.uk/publications/volunteering-guidance (Consulta 23/02/2020).

HIRZY, E. 2007: *Transforming museum volunteering: a practical guide for engaging 21st-century volunteers*. Bloomington, IN, U.S.A.: AuthorHouse.

HOLMES, K. 2002: *Volunteer and visitor interaction in the U.K. heritage sector: motives and benefits*. Ph.D. thesis. Leeds, U.K.: The University of Leeds Business School, en theses.whiterose.ac.uk/id/eprint/2607 (Consulta 19/02/2020).

HOLMES, K. Y EDWARDS, D. 2008: *Volunteers as hosts and guests in museums*. En: *Journeys of discovery in volunteer tourism: international case study perspectives*. Ed. por Lyons, K. D. y Wearing, S. Wallingford, U.K.: CAB International: 155-165.

HOLMES, K. 2003: *Volunteers in the heritage sector: a neglected audience?* *International Journal of Heritage Studies* 9 (4): 341-355, en doi.org/10.1080/1352725022000155072.

JORNADA, J. L. 2012: *Older volunteers in Spanish museums. [Working with volunteers in museums and cultural heritage]*. En: *Volunteers in museums and cultural heritage. A European handbook*. Ed. por Da Milano, C., Gibbs, K. y Sani, M., en online.ibc.regione.emilia-romagna.it/l/libri/pdf/VOCH_Inglese.pdf (Consulta 20/02/2020).

LOZA, A. G. 2021: Procedimiento para la identificación de actores sociales: custodios del patrimonio cultural inmaterial en las ciudades patrimoniales. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 9, nº 1: 117-143.

MANZANARES, S. 2019: Trabajar gratis y algo más. ¿Cuál es el papel de los voluntarios en los museos?, en museogogreen.com/2012/10/09/trabajar-gratis-y-algo-mas-cual-es-el-papel-de-los-voluntarios-en-los-museos/.

MORENO, M. P. 2005: Voluntario cultural: ¿mano de obra barata o participación social?' PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 54: 71-72, en iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2012/2012 (Consulta 10/02/2020).

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA 2011: Profundizar en el voluntariado: los retos hasta 2020. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España (PVE), en plataformavoluntariado.org/ARCHIVO/documentos/recursos/PROFUNDIZAR_EN_EL_VOLUNTARIADO.pdf.

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA 2013: Así somos: el perfil del voluntariado social en España. Madrid, Plataforma del Voluntariado de España, en plataformavoluntariado.org/asi-somos.php.

SMITH, K. 2002: Modelling the volunteer experience: findings from the heritage sector. *Voluntary Action* 4 (2): 9-30.

WEBGRAFÍA:

<https://www.hispanianostra.org/quienes-somos>

<https://www.monasterioderioseco.com>

<https://www.amigosarmedilla.com>

<https://www.monasteriosantacruzdelazarza.com>

<https://www.consociomerida.org/difusion/emeritos>

<https://www.europanostra.org>

<http://www.patrimoniovalladolid.com>

<https://www.patrimoniocyl.es>

<https://www.caminosantiago.org>

<https://www.amigosdelferrocarril.es>

<https://www.scout.org/es>

<http://www.promonumenta.com>

